



La mejor
defensa contra
enfermedades
de la boca
PERBOROL
evita la caries
PERBOROL
blanquea los dientes
PERBOROL
fortifica las encías

150
EL IMPUESTO DEL TMBRE CARGO DEL COMPRADOR

P. 28

Peggy Shammon



EL ARTE DE BIEN VESTIR

Bobby Hutchins, de «La Pandilla», luce la última palabra de la moda en indumentaria de verano

Astrid Allwyn, tira la pelota para que Marjorie King la haga entrar en la meta



¿fuman los artistas?

Desde luego, fuman casi todos, pero es curioso el poderlo averiguar, puesto que se esconden de ello casi cuidadosamente por culpa de sus directores. Así, un famoso director de la Metro, al saber que me dedicaba a entrevistar a las artistas sobre sus gustos sobre el tabaco, me suplicó horrorizado que dejara de hacerlo. ¿Qué dirían los admiradores de Mary Brian, si supiesen que ésta fuma desesperadamente?

Por lo mismo, he tenido que emplear toda mi astucia para poder indagar lo que me interesaba.

La primera en confesar su vicio, fue Lupe Vélez. Esta había dejado de fumar radicalmente, y para ello no había comprado más cajetillas, pero se pasaba la vida mendigando un pitillo a los que la rodeaban. Lupe confiesa que no puede prescindir del tabaco.

Douglas Fairbanks, hijo, también

decidió privarse del tabaco, pero sin éxito, porque en cuanto ve fumar, fuma él también.

Greta Garbo fuma, y no se esconde de hacerlo. Fuma indiferentemente toda clase de tabaco, y casi todos sus pitillos son corrientes.

Lillian Tashman, la mujer que lanza las modas en Hollywood, no fuma, porque no le gusta, y además, dice que es tan vulgar hacerlo, que las que llaman la atención son precisamente las que dejan de fumar.

Joan Crawford fuma varios pitillos al día, a pesar de que su esposo protesta y quisiera que fumase menos, pero la encantadora muchacha declara ingenuamente que no puede prescindir del tabaco.

Norma Shearer fuma siempre los pitillos con la punta del color del traje. Gloria Swanson encarga sus pitillos de color plata, con sus iniciales. Norma Talmadge fuma úni-

camente pitillos especiales para ella, blancos y negros con punta dorada. Charlie Chaplin fuma los pitillos, que le cuestan un sentido, con su firma. Lo mismo hace Fairbanks padre.

Clara Bow fuma sin convicción alguna, únicamente porque los demás lo hacen, pitillos muy delgados, con una boquilla de ámbar en la que están incrustadas sus iniciales, con brillantes.

Chevalier fuma indistintamente pitillos y puros. Ramón Novarro sabe alejar la tentación, por defender su voz. Carole Lombard no fuma sino después de sus comidas, y sólo Murrattis.

Y para terminar, la deliciosa Jeanette Mac Donald, fuma tabaco americano, y declara con toda energía que podría prescindir de todo me nos del tabaco.

CORRESPONSAL de HOLLYWOOD



El director alemán Max Reichmann, preparando una difícil toma-vistas

Memorias de mi vida

Con mis primeros éxitos, cambié radicalmente mi vida. De tranquila y desconocida, pasé a ser una verdadera distracción de los periódicos a causa de cosas nuevas, y la publicidad indispensable me transformó de la noche a la mañana en una muñeca de exhibición, a la cual todos los escándalos y todas las excentricidades sentaban bien.

Es cosa sabida de todos, que precisamente lo que más interesa a los que se dedican a cazar noticias de la vida privada de las artistas, es la cuestión sentimental. Es indudable que yo he flirtado quizás más que cualquier otra muchacha, pero de esto a todo lo que salió a relucir en el proceso de Daisy de Voe, hay un mundo.

Más que todas mis aventuras, lo que me ha afectado profundamente

ha sido sin duda esta ingratitud de mi antigua secretaria, para la cual yo había sido siempre buenisima, y tenía mis razones para creer que Daisy me quería, algo por lo menos. No pude imaginar nunca que abrigara contra mí un odio semejante, una mujer a la que sólo había favorecido. Después del proceso, mi ruptura definitiva con mi prometido, acabó de complicar las cosas, y todo ello ha dado un golpe bastante serio a mi salud, que está algo resentida.

Se me ha preguntado cuántos novios había tenido yo en mi carrera artística, y he podido contestar que cuatro en serio. Harry Richman, el último, con el cual me hubiera casado a no ser el famoso proceso, se ha portado muy bien conmigo, pero yo he preferido devolverle su libertad.

El famoso asunto del doctor del pueblecito de Nevada, ha sido más fantasía que otra cosa. Es cierto que yo entablé una amistad muy agradable con el doctor en cuestión, pero ni reñí con su esposa, ni es cierto que tuviera que pagar treinta mil dólares, como se dijo, por esta cuestión.

Mi vida tiene poca cosa que explicar. En realidad he sido más víctima de la fantasía ajena que de la mía.

Mis proyectos para el porvenir: actualmente, descansar todo lo que pueda, y después volverme a lanzar definitivamente a la lucha, sin miedos ni vacilaciones, que podrían perderme definitivamente.

CLARA BOW